

[TENDENCIAS]

Nobel de Economía destaca a expertos en crecimiento a través de la innovación

Uno, Joel Mokyr, evidenció la importancia de una sociedad abierta a nuevas ideas y al cambio; mientras que Philippe Aghion y Peter Howitt idearon un modelo matemático sobre lo crucial que es la inversión en innovación y desarrollo.

Valeria Barahona

Entre los últimos años del siglo XX y los primeros del XXI, uno de los conceptos más utilizados fue el de "Tercera Revolución Industrial", en referencia a los cambios que trajo internet: la posibilidad de concretar negocios globales de cualquier índole, por cualquier persona. Luego, en apenas unos años, se comenzó a hablar de la "Cuarto Revolución Industrial", IoT (Internet de las Cosas, en inglés), que es lo que vivimos hoy, con la mayoría de los electrodomésticos y transacciones diarias vinculadas a internet, desde el conteo de pasos diarios en el celular, hasta, en casas más acomodadas, la programación de la temperatura. A esto, en los últimos años se sumó la inteligencia artificial (IA), que ya modificó las formas de trabajar o estudiar.

Pero históricamente la vida no es así, a la velocidad que se ha movido en los últimos 50 o 70 años. Las revoluciones industriales duraban mínimo 200 años, excediendo por lejos el ciclo vital de quienes las habitaban.

¿Qué condiciones se necesitan en una sociedad para mantener este ritmo de cambio? ¿El crecimiento tiene un límite? ¿Cómo se puede mantener vigente un sistema, empresa o persona en el escenario económico? El planteamiento y desarrollo de estas preguntas fue lo que ayer les valió el Premio Sveriges Riksbank en Ciencias Económicas -más conocido como el "Nobel" de Economía- a Joel Mokyr, Philippe Aghion y Peter Howitt.

La tendencia este año fueron las triadas en el



LAS FOTOS DE MOKYR, AGHION Y HOWITT DURANTE EL ANUNCIO. AGHION ESTE JUEVES DARÁ UNA CONFERENCIA EN LA UDD, SANTIAGO.

CHILE Y LA INVERSIÓN EN I+D

El Ministerio de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación hace casi exactos tres meses presentó su cuenta pública, donde indicó que el gasto en I+D (Innovación+Desarrollo), con datos de 2023, "primera vez salta del histórico 0,36-0,39 y llega a 0,41%", es decir, poco más de \$174 mil millones. La entonces titular, Aisén Etcheverry, dijo que "tenemos total conciencia de que no es el 1%", como se prometió durante la campaña presidencial de 2021. Hace unos días se anunció que en el Presupuesto 2026, \$302 mil millones se destinarán a esta cartera. El Banco Mundial, con datos de 2022, señaló que Estados Unidos invirtió el 3,59% de su PIB en I+D, mientras que en China este monto equivalió al 2,56% y en Alemania correspondió al 3,13%.

CHAO DA VINCI

Mokyr, nacido en Países Bajos, aunque de nacionalidad estadounidense-israelí, suma de culturas que de entrada evidencia un gran angular para mirar la historia de la economía, área en que es especialista, observó que en Suecia y Gran Bretaña desde principios del siglo XIV hasta principios del siglo XVIII los ingresos a veces subían y otras bajaban, pero, en general, el crecimiento fue casi imperceptible,

tible, pese a los avances que llevaron a la Revolución Industrial.

Estos descubrimientos no tuvieron un efecto perceptible en el crecimiento económico a largo plazo. Según Mokyr, se debe a que las nuevas ideas no continuaron evolucionando ni dieron lugar a un flujo de mejoras, como se observa hoy, en que desde el siglo pasado todo nuevo

conocimiento tiene una suerte de árbol genealógico, es la suma del pensamiento en su rubro.

Actualmente el crecimiento, tanto en Gran Bretaña como Suecia y el resto del mundo es lo normal, en lugar del estancamiento: esto ha permitido a cientos de millones de personas mejorar sus condiciones de vida a lo largo de pocas décadas.

Mokyr demostró que para que esto ocurra es necesario un flujo continuo de conocimiento útil, el que consta de dos partes: la primera es lo que el nuevo Nobel denominó conocimiento proposicional, una descripción de las regularidades que indican por qué algo funciona; y el conocimiento prescriptivo, es decir, las instrucciones, dibujos o recetas que describen lo necesario para que algo funcione.

La Academia explicó que "para materializar nuevas ideas se necesitan conocimientos prácticos, técnicos y, sobre todo, comerciales. Sin estos, incluso las ideas más brillantes, como los diseños de helicópteros de Leonardo da Vinci, se quedarán en la mesa de dibujo".

Otro factor que Mokyr afirmó que es necesario para el crecimiento sostenido es que la sociedad esté abierta al cambio.

DESTRUCCIÓN CREATIVA

El crecimiento económico en países desarrollados es considerado algo estable. Sin embargo, "bajo la superficie la realidad es todo menos estable: en EE.UU., por ejemplo, cada año cierra más del 10% de las empresas, y se crean otras tantas", señaló el comité del Nobel. Allí aparecen nuevos trabajos, así como se pierden otros.

Aghion y Howitt denominaron a esto "destrucción creativa", lo cual "es la base del proceso que conduce al crecimiento sostenido. Una empresa que tiene una idea para un producto mejor, o un medio de producción más eficiente, puede superar a otras y convertirse en líder del mercado. Sin embargo, en cuanto esto sucede, se crea un incentivo para que otras compañías mejoren aún más el producto o el método de producción y, así, alcancen la cima".

En el tiempo entre que aparece el primer producto y su reemplazo es donde se ubica gran parte de la ganancia. La carrera por ubicarse en este lugar es lo que motiva la inversión en Investigación y Desarrollo (I+D).

EL JUEVES EN CHILE

Aghion este jueves 16, entre las 15:00 y 17:45 horas, expondrá vía Zoom en la Universidad del Desarrollo (UDD), Santiago, su trabajo "El poder de la destrucción creativa: Repensando el Liberalismo". Al cierre de esta edición, la asistencia al evento era gratis, aunque con inscripción previa en la web de la casa de estudios.

Antes, en marzo, Aghion visitó Santiago al inaugurar el año académico en la Facultad de Economía y Negocios de la Universidad de Chile.